

Alberto Requena

33º

ÉTICA EN NUESTRO TIEMPO

Los acontecimientos nos desbordan. La actualidad no se escribe con la antelación suficiente como para prever lo que de forma inmediata nos viene. Nadie imaginaba hace tres años, los trances que nos está tocando vivir. También se induce a partir de ello que del futuro mejor no hablar, porque no sabemos nada sobre por donde podrán discurrir los acontecimientos. Los que hoy son adolescentes tienen un recorrido inusitado hasta, en torno a 2086, en que se jubilarán. Nada podemos anticipar de cuanto les pueda ocurrir.

En este contexto, no resulta nada fácil encontrar referencias tranquilizadoras. La intimidad del pensamiento y de las convicciones son el único asidero capaz de reconfortarnos. Sí es cierto que, cada vez de forma mas evidente, emerge la ética y la moral como elementos nada exóticos ni en desuso, ni anticuados ni ingenuos, sino cada vez mas necesarios para apuntalar las convicciones y abandonar el mundo de las conveniencias, en las que extrañas fuerzas, situadas al margen de los fundamentos humanísticos, nos impelen hacia derroteros no deseables.

El sustrato de la ética es la moral. Es necesario hablar de ética, de moral. Resulta imprescindible plantear el hecho moral, con el consecuente compromiso que conlleva. Todas nuestras acciones requieren de un indicador que haga posible su valoración, que ponga de relieve cómo somos y cómo vivimos en una sociedad. El mundo en el que nos desenvolvemos, incluidos los altavoces que los medios de comunicación incorporan, no son neutrales, sino que tienen un basamento en una ética y su consecuente moral que rige un comportamiento humano, en el que prevalecen elementos poco recomendables, donde lo superfluo, el consumo, los intereses personales o grupales, los elementos desechables y un largo etcétera, dominan el escenario en el que se nos inscribe como humanos de la actualidad.

Necesitamos una reflexión, porque seguramente llegaremos a concluir que el problema actual de la sociedad es la moral. En nombre de la moral y, como mucho de la ética, hoy se comenten atropellos en los que el único perjudicado es el ser humano. Y va siendo hora de que despertemos de este horrible sueño. Es preciso una reflexión sobre las normas que deben regir el comportamiento humano. No somos felices con el actual modo de vida y las circunstancias que propicia. Pero, si hay algo a lo que debemos aspirar con toda legitimidad es a vivir una sociedad armónica, justa y feliz.

Solo la conciencia moral es capaz de guiar cotidianamente una vida sumergida en una sociedad que basa su fundamento en la ética. No es una concesión, ni algo superfluo, sino fundamental, básico. Solamente encontrando los elementos necesarios para construir esa ética podremos lograr una sociedad en la que prevalezcan los elementos básicos que dan sentido a nuestra existencia terrenal: libertad, igualdad y fraternidad.

Estamos más obligados que nunca a hacernos sentir como depositarios de los valores que requiere una sociedad que estima no solo la existencia, ni siquiera el desarrollo, sino el progreso en el que los avances alcanzan a todos los seres y el respeto a la Naturaleza permite garantizar la pervivencia de los logros, de forma que nuestros sucesores puedan disfrutar de marcos similares donde poder ser felices. La Masonería, está comprometida en ello, porque los masones tenemos razones éticas para cumplir nuestro cometido, que no es otro que ser felices y procurar la felicidad de todos los demás, sin distinciones, ni exclusiones, ni discriminaciones, ni colores de piel, ni razas de raza, etc. Somos genuinamente éticos y nuestros actos y comportamientos deben ser fiel reflejo de nuestra intimidad.

Alberto Requena Rodríguez, 33º

Director de Zenit